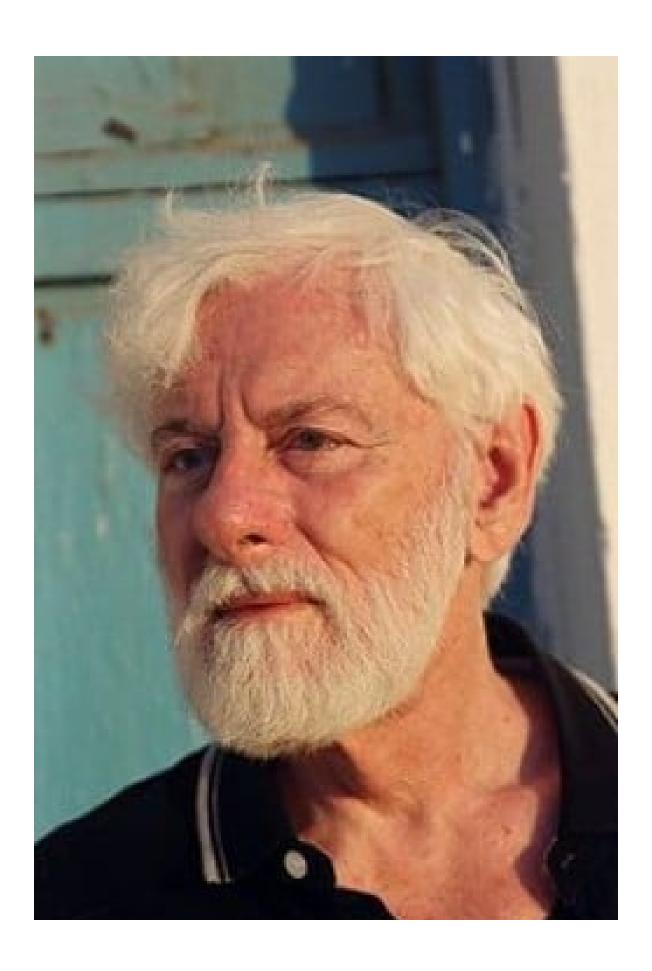
COLUMNAS

La venganza fría

El Ciudadano · 8 de diciembre de 2012



«La venganza es un plato que se come mejor frío», es un dicho atribuido a **Stalin**. No sé si de verdad dijo eso. Todos los posibles testigos fueron ejecutados hace mucho tiempo. De todos modos, el gusto por la venganza retrasada no es un rasgo israelí. Los israelíes son más impulsivos. Más inmediatistas. No planean. Ellos improvisan. A este respecto, también, Avigdor Lieberman no es israelí. Él es el ruso.

Cuando «**FP**«, como se le llama en ruso, seleccionó a su facción en el Knesset hace cuatro años, actuó, como siempre, de acuerdo con su estado de ánimo del momento. Nada de tonterías acerca de la democracia, las elecciones primarias y tal. Hay un líder, y el líder decide.

Había una joven muy hermosa de **San Petersburgo**, Anastassia Michaeli. No muy brillante, tal vez, pero agradable a la vista durante las aburridas sesiones del **Knesset**.

También había un buen hombre con un nombre muy ruso, Stas Misezhnikov, que ningún israelí puede pronunciar. Es popular entre los inmigrantes rusos. **Davay**, tómalo.

Y este diplomático israelí, Danny Ayalon, puede ser útil si yo me convierto en ministro de Asuntos Exteriores.

Sin embargo, los estados de ánimo pasan, y las personas electas permanecen elegidas por cuatro años.

La belleza resultó ser un matón, además de estúpida. En una reunión del comité público del Knesset, ella se levantó y derramó un vaso de agua sobre un miembro árabe. En otra ocasión, atacó físicamente a una integrante árabe en la tribuna del Knesset.

El hombre ruso era bastante agradable, demasiado agradable. Regularmente tiene borracheras organizadas por su amante en el extranjero, y los gastos son pagados por su ministerio. A pesar de que sus guardaespaldas se quejan.

Y el diplomático triunfó mucho, cuando invitó a los periodistas a presenciar la humillación del embajador turco, al que lo colocaron en un asiento muy bajo durante una reunión. Esto llevó a que el incidente de la famosa flotilla turca hiciera y -todavía está haciendo- un daño incalculable a los intereses estratégicos de Israel. Además, Ayalon fue un evasor compulsivo.

Lieberman no reaccionó a todo esto. Defendió a su gente y criticó a sus críticos, que eran de todos modos 'basura izquierdista'.

Pero ahora ha llegado el momento de nombrar la facción de Lieberman a la próxima Knesset, de nuevo sin las tonterías democráticas. Para su consternación, los tres fueron despedidos con un preaviso de cinco minutos. Todo ello sin ninguna muestra de emoción. Frío. Frío.

No se metan con los gustos de Lieberman. Como tampoco con **Vladimir Putin** y compañía.

Si yo fuera Binyamin Netanyahu, yo no me preocuparía por **Abbas**, **Ahmadinejad**, **Obama**, **Morsi** y la oposición combinada en la Knesset. Lo único que me preocuparía sería Lieberman, en algún lugar detrás de mi espalda. Yo me preocuparía mucho, muchísimo. Cada minuto, cada segundo.

Hace dos semanas, ocurrieron dos cosas fatales que podrían acelerar la muerte política de «Bibi King». Una no era obra suya, y la otra sí lo era.

En las primarias del Likud, dominado por un feo trato de decisiones y manipulaciones, una facción nueva del Knéset fue seleccionada, la que se compone casi exclusivamente de extrema derecha, incluso fascistas en sentido estricto; los colonos, muchos de ellos y sus funcionarios. Contra los deseos de Netanyahu, todos los derechistas moderados fueron arrancados sin ceremonias.

Netanyahu es, por supuesto, de la extrema derecha en sí mismo. Pero a él le gusta presentarse como un moderado, estadista responsable y maduro. Los moderados le servían de coartada.

El nuevo **Likud** no tiene nada que ver con el original partido «revisionista» que fue su precursor. El fundador del partido de unos 85 años, Vladimir (Zeev) Jabotinsky, un periodista nacido en **Odessa**, educado en **Italia** y poeta, fue un demócrata nacionalista extremo y muy liberal. Inventó una especial palabra hebrea («*Hadar*«) para el judío ideal que imaginaba: justo, honesto, decente, un peleador duro por sus ideales, pero también magnánimo y generoso con sus adversarios.

Si **Jabotinsky** pudiera ver a sus últimos herederos, se rebelaría. (Una vez recomendó a Menachem Begin, uno de sus discípulos, que saltara al río **Vístula** si él no creía en la conciencia de la humanidad).

Justo antes de las primarias del Likud, Netanyahu hizo algo increíble: se hizo un acuerdo con Lieberman para combinar sus dos listas electorales.

¿Por qué? Su victoria en las elecciones ya parecía asegurada. Pero Netanyahu es un táctico compulsivo sin una estrategia. Además, es un cobarde. Él quiere ir a lo seguro. Con Lieberman, su mayoría es tan fuerte como Fort Knox.

Pero, ¿qué va a pasar dentro de la fortaleza?

Lieberman, ahora Nº 2, tomará para sí el ministerio más importante y poderoso: Defensa. Él esperará pacientemente, como un cazador a su presa. La facción conjunta estará mucho más cerca en espíritu a Lieberman que a Netanyahu. Lieberman, el calculador frío, esperará hasta que Netanyahu se vea obligado por la presión internacional para hacer algunas concesiones a los palestinos. Entonces él saltará.

Esta semana hemos visto el preludio. Después de la abrumadora mayoría de la **ONU** que reconoce a **Palestina** como un Estado, Netanyahu tomó «represalias» al anunciar su plan para construir 3.000 nuevas viviendas en los territorios palestinos ocupados, incluida **Jerusalén** oriental, la inevitable futura capital de Palestina.

Hizo hincapié en su determinación para llenar la zona conocida como **E1**, el espacio que sigue vacío entre Jerusalén occidental y el gigante asentamiento de **Ma'aleh Adumim** (el único que posee un área municipal más grande que **Tel Aviv**). Esto tendría el efecto de cortar el norte de la Ribera Occidental desde el sur, además de un estrecho cuello de botella cerca de **Jericó**.

La reacción mundial fue más fuerte que nunca. Sin duda alentado entre bastidores por el Presidente **Obama**, los países europeos citaron a los embajadores de Lieberman para protestar por la medida (El propio Obama es demasiado cobarde para hacerlo él mismo.) **Angela Merkel**, por lo general una alfombra bajo los

pies de Netanyahu, le advirtió que Israel corría el riesgo de quedar totalmente aislado.

Si Merkel cree que esto intimida a Netanyahu o a los israelíes en general, está muy equivocada. Los israelíes en realidad dan la bienvenida al aislamiento. No porque sea «espléndido», como los británicos solían pensar, sino porque confirma una vez más que el mundo entero es antisemita, y no se puede confiar. Por lo tanto, al diablo con ellos.

¿Y los otros partidos? Casi me pregunté: ¿qué partidos?

En la política israelí, con sus decenas de partidos, lo que realmente cuenta son los dos bloques: la derecha religiosa y el ... bueno, el otro.

No hay un bloque «izquierdista» en Israel. El izquierdismo es ahora, como la homosexualidad de **Oscar Wilde**, «el amor que no osa decir su nombre». En cambio, todo el mundo dice ahora estar «en el centro».

Una cuestión que parece pequeña ha despertado mucha atención esta semana. Shelly Yachimovich del Partido Laborista ha puesto fin a su acuerdo («votos de repuesto») de larga data con Meretz, e hizo uno nuevo con Yair Lapid («Hay un futuro»).

En el sistema electoral israelí, que es estrictamente proporcional, se tiene mucho cuidado de que ningún voto se pierda. Por lo tanto, dos listas electorales pueden llegar a un acuerdo por adelantado para combinar los votos sobrantes que les queda después de la asignación de los asientos, de modo que uno de ellos puede obtener otro. En ciertas situaciones, este asiento adicional puede ser decisivo en la división final entre los dos grandes bloques.

Los laboristas y **Meretz** tenían una alianza natural. Ambos eran socialistas. Puedes votar por el laborismo y todavía estar convencido de que tu voto puede terminar ayudando a otro miembro de Meretz para ser elegido. El desplazamiento de este acuerdo hacia otro partido es significativo -sobre todo si la otra es una lista vacía, carente de ideas serias, deseosa de unirse al gobierno de Netanyahu.

Al representar nada más que el encanto personal de **Lapid**, este partido puede reunir alrededor de ocho asientos. Lo mismo ocurre con el nuevo «Movimiento» de Tzipi Livni, improvisado en el último momento.

Meretz es un viejo partido leal, que dice todas las cosas correctas y sin manchas por la corrupción. Por desgracia, tiene el carisma mediocre de una vieja tetera. No hay caras nuevas ni emocionantes, en una época donde las caras cuentan más que las ideas.

Los comunistas son considerados un partido «árabe», a pesar de que tienen un candidato judío. Al igual que los otros dos partidos «árabes», tienen poca influencia, sobre todo porque la mitad de los ciudadanos árabes no votan en absoluto, por indiferencia o aversión.

Eso nos deja sólo al **Partido Laborista. Yachimovich** ha logrado elevar su partido desde estar medio muertos e impregnado con una nueva vida. Caras nuevas avivan la lista electoral, aunque algunos de los candidatos no hablan entre sí. En las últimas horas, **Amir Peretz**, el ex ministro de Defensa, a la izquierda de **Shelly** para **Tzipi**.

Pero, ¿es esta la nueva oposición? No, si se trata de pequeños asuntos como la paz (una palabra que no se menciona), el enorme presupuesto militar (ídem), la ocupación, los colonos (a Shelly le gustan), los ortodoxos (a Shelly le gustan, también). Bajo presión, Shelly admite que ella es «partidaria de la solución de dos Estados», pero hoy en Israel, eso significa casi nada. Más importante aún, se niega rotundamente a comprometerse a no unirse a una coalición de Netanyahu-Lieberman.

Bien puede suceder que el vencedor de las elecciones, en seis semanas a partir de

ahora, sea Avigdor Lieberman, el hombre de la venganza fría. Y eso va a ser el

comienzo de un nuevo capítulo para todos.

Por Uri Avnery

Periodista, escritor y activista por la paz israelí. Formó parte del Parlamento israelí

(Knéset) durante tres periodos legislativos (1965-1969, 1969-1973, 1979-1981), con

un total de diez años como diputado. En 1993 fue miembro fundador de Gush

Shalom (Bloque Israelí por la Paz).

8/12/12

Enviado a *El Ciudadano* por Gush Shalom (original en inglés)

Fuente: El Ciudadano